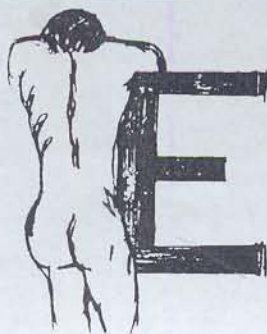


FEMINISMO Y PACIFISMO



El rechazo a la guerra del Golfo ha tenido numerosas adhesiones de mujeres, tanto a nivel individual como pertenecientes a organizaciones ciudadanas, pacifistas, ecologistas y por supuesto feministas. Sin embargo, ha faltado hasta ahora el análisis, desde la perspectiva feminista, sobre cual haya de ser la actitud de las mujeres ante la conflagración del Golfo. Por ello, en alguna ocasión, ha podido plantearse la confusión de creer que el feminismo defendiera, por amor de la igualdad, la participación de las mujeres en el Ejército y en la guerra.

Ahí están esas 27.000 soldadas estadounidenses, que además de enrolarse voluntariamente en el Ejército han acudido entusiasmadas a matar iraquíes a los desiertos de Arabia Saudita. Quizá creen que su papel imitador del machismo masculino —la guerra constituye la práctica del más sanguinario delirio machista— las eleva por encima de la vulgar y menospreciada condición femenina. Si nuestra cultura, la de todos los países, valora todo lo que se considera propio de los varones y desprecia aquellos atributos que se han considerado secularmente femeninos, no es de extrañar que un sector de mujeres se deje engañar por la propaganda oficial, que esta vez utiliza la enseña de la igualdad, por la que tanto ha luchado el feminismo, para usarlas en sus depredadores propósitos de conquista del mundo. Por ello, es hora de que definamos de una vez, desde el feminismo, nuestra postura ante la guerra.

Ni la igualdad con el hombre persiguida con tanto esfuerzo por el Movimiento Feminista a través de ciento cincuenta años de lucha, a lo largo y lo ancho del planeta, se ha planteado nunca por el feminismo en forma mecánica ni acrítica, ni en el día de hoy se puede establecer una contradicción esquizofrénica entre pacifismo y feminismo. Es impres-



Melissa Rathbun-Nealy, la primera mujer prisionera de guerra.

cindible recordar que el Movimiento Sufragista estuvo aliado en diversas etapas del Siglo xx con el Movimiento pacifista; que el Movimiento por los derechos civiles de los negros y la oposición a la guerra de Vietnam, estuvieron intrínsecamente relacionados con el resurgimiento del Movimiento Feminista, y que debemos recordar, con honor, la esforzada y dilatada lucha de las mujeres de Greeham Common, por evitar la instalación de los misiles en Inglaterra, la labor pacifista de la feminista sueca Abra Myrdal, Premio Nobel de la Paz, y la denuncia del armamentismo que la feminista estadounidense Ruth Leger Sivard, realiza en el anuario de gastos militares que publica cada año. Sirvan estos datos sólo como muestra para comprender en qué lugar se sitúa el feminismo. Entre la vida y la muerte, siempre apostó por la primera.

Ya en septiembre de 1990 bastante antes de que la guerra fuese una realidad, y mientras muchas otras organizaciones ciudadanas y políticas parecían creer que no llegaría a desencadenarse, un amplio movimiento de mujeres europeas enviaron una carta abierta a todos los ciudadanos y a sus gobiernos, en la que denunciaban la falsedad que suponía que los gobiernos de la CE hicieran creer que existía consenso entre los ciudadanos y ciudadanas de sus países sobre las medidas militares que esos

Estados habían tomado para responder a la anexión de Kuwait por Irak. Acusaban a EE.UU., Siria, Israel, China y la URSS, de constituirse en gendarme de «ese nuevo orden internacional» mientras ellos, a su vez, invadían diversos países en otras tantas partes del mundo.

El documento que fue firmado por miles de personas en Europa, pedía a los Estados de la CE que inmediatamente renunciaran a los preparativos militares, y que en lugar de alinearse al lado de los Estados Unidos, jugaran un papel de mediación en favor de una solución negociada de la crisis de Oriente Medio, así como procedieran a la convocatoria urgente de una Conferencia de los Estados de Europa y de Oriente Medio, en la que los hombres y las mujeres fueran representados igualmente, simultánea a la celebración de un Foro de ciudadanas y ciudadanos —en número igual— de todos los países europeos y del Medio Oriente, que debería recibir los medios indispensables para su realización por parte de los Estados y de la CE.

Este documento, cuya iniciativa corresponde a las francesas, tenía como primeras firmantes a Andréé Michel, directora honoraria de investigación del Centro Nacional de Investigación Científica (Francia); Ginette Lemaitre: ingeniera en el Centro Nacional de Investigación Científica (Francia); Jeanne Chares: Secretaria de Resistencia Internacional de las Mujeres a la Guerra (Francia); Gisèle Halimi, abogada, Susan Blaise, escritora; y contaba con la adhesión de decenas de diputadas del Parlamento europeo por Francia, Portugal y la RFA.

Este documento recogió miles de firmas, en toda Europa, de mujeres y de feministas, que con él seguían haciendo profesión de fe pacifista. Así mismo, los llamamientos, por escrito, en manifiestos públicos, en numerosas manifestaciones, se están realizando continuamente por las organizaciones feministas, en todos los países cuyas fuerzas militares están masacrando Irak.

Por tanto, que existan mujeres tan desaprensivas e imitadoras de los defectos machistas que se enrolan en el Ejército y se sientan orgullosas de participar con el Ejército estadounidense en la destrucción de un país, y en la masacre de sus habitantes, nada tiene que ver con el feminismo.